

Jornada Sector Social.
Defensem l'Acció Social i Comunitària.
19 de enero de 2013.
Barcelona.

Sector social, crisis, poder y capitalismo: un marco general de entendimiento para el momento actual.

Rubén-A. Benedicto Salmerón.
Psicólogo social.
Asamblea del Sector Social, CGT.
De-Liberaciones.

Introducción.

En este artículo retomamos algunos análisis sobre el momento histórico actual y los relacionamos con determinados conceptos sobre el poder, sus técnicas, cálculos y formas de influencia en la vida de las personas. El propósito es tratar de proporcionar un marco de entendimiento, general, amplio, estratégico, que nos permita situarnos en el contexto actual de crisis global, y valorar cómo ese contexto general afecta y afectará en particular al *sector social*. A partir de esa valoración, esbozaremos algunas posibles vías para la construcción de alternativas.

1. La crisis.

Estamos en un momento histórico de crisis global y profunda. Desde la hegemonía del poder, se nos dice que para intentar superar estas crisis, la única posibilidad, objetivamente necesaria, es realizar una serie de cambios dolorosos que impondrán sacrificios a todos. En caso contrario, el desastre absoluto, la bancarrota total, el caos, el abismo: todo, absolutamente todo se derrumbará y se perderá para siempre... Cada pocos días vuelven a sonar las alarmas. Un agente anónimo que se hace llamar "el mercado" desata situaciones que, de nuevo, imponen como necesidad técnica objetiva profundizar en la implementación de esos cambios dolorosos.

Todo cambia a una velocidad vertiginosa. La incertidumbre es cotidiana, es difícil comprender lo que está sucediendo; la zozobra y la angustia se extienden en el ánimo de todo el mundo. La amenaza es constante, el peligro inminente, la debacle puede llegar en cualquier momento. El miedo y la confusión se instalan de forma permanente, de manera extensa e intensa: está en el medio, en el aire, y llega a cada rincón de nuestra existencia.

Con el cuento de la crisis y a base de confusión y miedo nos han quitado derechos laborales, rebajado las pensiones, bajado los salarios, recortado y privatizado servicios básicos como la salud, la educación, y también los servicios sociales... Nos gobiernan a base de miedo. Se trata de producir en la

población un fuerte impacto emocional a través de una situación intensa y profunda de amenaza, una situación que desorienta; y antes de que pueda darse cualquier reacción, implementar rápidamente una serie de cambios profundos en la estructura económica, social y política. Es la estrategia de gobierno que una conocida autora estadounidense, Naomí Klein (2007), bautizó como “*La doctrina del shock*” y que esbozamos brevemente en el siguiente punto.

2. La doctrina del choque.

Milton Friedman ha sido uno de los principales ideólogos de la doctrina neoliberal, impulsor de la *Escuela de Chicago*, escuela de pensamiento económico defensora donde las haya del “libre mercado”. Según esta doctrina, para que el mundo se desarrolle adecuadamente, prácticamente todo ámbito de la vida habría de ser regulado por el *mercado*, es decir, habría de estar sujeto a las leyes del mercado. El mercado sería ese espacio en el que se compra y se vende mercancía, en libre competencia, y donde todo adquiere su justo precio sin más regulación que las derivadas de unas leyes naturales como las de la oferta y la demanda, coste-beneficio, etc.

Todo ámbito de la vida significa “todo”: la salud, la educación, toda forma de relación social, la vida misma se debiera someter por completo a las leyes del mercado. Friedman era consciente de que alcanzar ese estado de cosas ideal no era tarea fácil y que, a la hora de implementar los cambios necesarios para tratar de conseguirlo, encontraría una serie de reticencias en determinadas franjas de población que tratarían de justificar su poca colaboración en base a cuestiones como derechos laborales, justicia social, etc. y que, irresponsablemente organizarían protestas, huelgas, etc. Habría resistencia al cambio necesario, resistencias que se sostendrían en el tiempo y que hasta podrían llegar a prevalecer en un contexto.

Había que pensar entonces cómo hacer para que esa resistencia no se diera, y para que además, posteriormente, la población colaborara de manera continuada. De alguna manera, esto significaba deshacer para rehacer, borrarlo todo para rehacerlo de la manera adecuada. Uno de los modelos de cómo hacer esto fue proporcionado por unos experimentos psiquiátricos a través de los cuales la CIA pretendía encontrar claves para conseguir la colaboración de los detenidos en los interrogatorios. La idea de tales experimentos consistía en la aplicación de electrochoques hasta la destrucción de la voluntad del sujeto para posteriormente construir un nuevo sujeto colaborador. Se trataría de extrapolar la idea del mecanismo desde un nivel del individuo a un nivel de la sociedad, de la población.

Friedman pensó que solamente un impactante evento, una crisis social, actual o percibida como tal, podría producir un verdadero cambio. Y cuando esa crisis ocurriera, las acciones a tomar dependerían de las ideas que estuvieran presentes en el medio (Klein, 2007). Así que se trataba de que las ideas estuvieran presentes y de que se desatara una crisis suficientemente intensa,

un evento creado o sobrevenido, que produjera un *estado de shock* en la población, un estado de miedo, confusión y paralización, que abriera la oportunidad para implantar rápidamente las reformas planeadas y consolidar el nuevo estado de cosas antes de que se pudiera producir cualquier tipo de resistencia.

El experimento-país fue Chile. La crisis, en forma de gran violencia, represión y muerte, la puso Pinochet; las ideas, los discípulos de Friedman, los *Chicago Boys*. La lectura es que para implantar el nuevo estado de cosas, la implementación de las reformas había de acompañarse de una determinada dosis de alguna forma de violencia organizada y realizarse de manera rápida, mientras durase el estado de miedo, confusión y paralización.

No siempre son necesarios espectaculares golpes de estados y dictaduras militares. Hoy día, basta aludir a la seguridad, en un estado de excepción permanente en apariencias de democracia. Lo común, más allá de diferencias según circunstancias y países, es que se apliquen estrategias similares para contener a los pobres de las ciudades: inmigrantes, desocupados, los habitantes de los barrios populares, etc. Aquellos sectores que quedaron desconectados de la economía formal, de modo permanente y estructural son las categorías enteras de ciudadanos que en una suerte de guerra civil legal se podrán eliminar físicamente por no resultar integrables en el sistema político (Agamben, en Zibechi, s.f.: 4-5)

Las reformas planeadas consisten en transferir grandes espacios de creación de riqueza de lo público a lo privado, a las grandes corporaciones. La salud, las pensiones, la educación, la vivienda... todo lo necesario para la vida pasa a estar sujeto a la ley del libre mercado, todo se ha de comprar y vender. Los ricos se hacen cada vez más ricos, y los pobres, cada vez más pobres, de manera tal que no pueden comprar una vivienda adecuada, ni la atención a su salud, ni la educación privatizada... y llega un punto en que ya no pueden comprar nada, en que resultan inútiles para el mercado, resultan *desechables*.

El proyecto neoconservador, continúa Klein (2007), no es la implantación de la democracia, sino una prescripción cuyo propósito es la creación de un nuevo orden feudal que habría de resultar en una nueva redistribución de la riqueza mundial en el que una pequeña élite maximizara sus beneficios globales, y las clases medias desaparecieran desintegrándose entre los pobres permanentes. Unos planes, unos cálculos en que el oligárquico grupo reducido del 20% de la población vive en una burbuja de gran prosperidad, a expensas del restante 80% que queda condenado a la miseria. Para su control, la violencia de la represión. Estamos ante una política económica gubernamental de cuya racionalidad se derivan no sólo las masivas violaciones de derechos humanos, sino también la atrocidad de condenar a millones de seres humanos a una *miseria planificada* (Klein, 2007:15; 95; 444; Clonan, 2007).

Violencia represiva. Pobres desechables. Miseria planificada. En esos cálculos de gobierno para el equilibrio deseado, se le ha otorgado un valor nulo a la vida de las personas que componen la gran franja de la población que ha quedado desconectada del aparato productivo y de consumo. No producen beneficio. No entran en el mercado. Su vida es desechable. Se renuncia a su integración.

La *doctrina del shock* es una forma de explicar unas técnicas de gobierno de nuestro tiempo histórico que nos resulta muy ilustrativa para entender nuestro momento actual. No estamos tanto en una presunta crisis económica, sólo superable tras unos inevitables y duros pero pasajeros sacrificios. Estamos en una reordenación global y permanente de la vida social de acuerdo a los presupuestos del neoliberalismo.

A estas alturas de la contextualización, ya estamos hablando en términos de técnicas, de cálculos y de racionalidades para conducir las conductas de una población y componer y mantener un determinado orden general de relaciones sociales y de distribución de la riqueza. Es decir, estamos en términos de gobierno. En términos de intencionalidad y de proyectos políticos, no de desgracias naturales sobrevenidas que provocan situaciones lamentables sin responsables.

Estos términos nos llevan a la cuestión de cómo es posible que desde una posición hegemónica de poder se puedan conducir las vidas de las personas: es decir, nuestras vidas, nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestras formas de ser y de relacionarnos, en este tiempo que habitamos. Para referirnos a esta cuestión adoptaremos, de una manera amplia, los términos *biopolítica / biopoder*.

Las racionalidades y técnicas de poder son producto cultural humano, tienen historia y han evolucionado en su concepción e implementación. Para perfilar más esta contextualización que nos ha de proporcionar un marco de entendimiento más completo y preciso desde el que analizar el momento que atraviesa actualmente el *sector social* y sus perspectivas de evolución, puede ser conveniente dedicar un espacio a la cuestión de la *biopolítica del neoliberalismo*.

3. El poder y la vida.

Cómo el poder regula nuestra vida, nuestro cuerpo, nuestra subjetividad, nuestro "alma", nuestras maneras de relacionarnos, nuestras maneras de vivir y de reproducir la vida social, el sistema social, la forma de vida.

Para desarrollar nuestra explicación, iremos avanzando situando brevemente los conceptos implicados: el ser humano, el poder, el neoliberalismo, la biopolítica....

3.1. El ser humano como ser social, histórico, en relaciones de poder.

Las personas no somos solamente huesos y carne de organismos individuales. Somos seres activos, históricos y sociales. Nos formamos en la relación con otras personas, a lo largo de tiempo, en un ambiente relacional y cultural concreto, en el que se desarrollan acontecimientos y procesos que son realizados, significados y cargados de afectos por seres humanos entre los que hay equilibrios de poder. Es en ese entramado complejo en el que nos configuramos como individuos, como personas, como seres humanos.

Quienes controlan el entramado, el medio, dirigen las formas de relación, y encauzan significados y afectos de manera funcional para la configuración de unas y no otras formas de ser humanos. Y así, a lo largo del fluir del tiempo, tratan de asegurar la continuidad y reproducción de las formas de vida social que configuran el medio a su imagen y conveniencia en un círculo continuado que se proyecta al futuro.

Seres humanos en un tiempo histórico, inscritos en unas formas de relación social, envueltos en unas relaciones de poder concretas. Esas inscripciones sociales nos marcan los márgenes entre los que se podrán desarrollar nuestras posibilidades de ser, unas y no otras. *“El individuo sólo es, a mi entender, el efecto del poder en cuanto este es un procedimiento de individualización”* (Foucault, 2005: 28). El individuo será sometido a unos procedimientos para convertirse en “normal” y será vigilado para ello (Foucault, 2005:68). Sujetos sujetos a través de unos procedimientos fijados por un poder político.

3.2. El poder como situación relacional.

Entenderemos que el poder no es simplemente un lugar o una institución privilegiada de donde emana todo lo que se puede hacer. Hay lugares que, efectivamente, concentran poder, pero son producto de un sistema de relaciones, están basados en una situación relacional.

El poder está presente en todo momento, se produce en cada instante, en todos los puntos del sistema relacional, en toda relación de un punto con otro, en el mismo relacionarse. La relación de poder es omnipresente, resulta inescapable. En el efecto de conjunto de esas formas de relación, en su repetición, en su permanencia, en su encadenamiento, en su movilidad, se dibuja el poder. *“El poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”* (Foucault, 1995:113).

El poder es relacional, por lo tanto sufre tensiones constantes, cambia según los momentos, los acontecimientos, las voluntades, las intencionalidades, los proyectos, los relatos que dan cuenta de ellos, las materialidades, los afectos, las identidades, las conductas, las fuerzas, las luchas, las resistencias... La vida y lo político se forman mutuamente en un círculo de retroalimentación. En esas inseparables relaciones entre la vida y el poder, la vida, la vida que el

poder, *el biopoder*, quiere coptar y explotar tan intensa y extensamente como pueda, se escapa a cada rato en el decurso de esas constantes luchas relacionales que también lo conforman.

A la hora de intentar responder nuestra pregunta inicial, es conveniente ir teniendo en cuenta todo esto. No estamos en un espacio neutral, técnico y no necesariamente positivo para según quien. Estamos en un determinado tiempo histórico, situados en unas determinadas relaciones de poder. Y esas relaciones de poder adquieren formas concretas, persiguen unos determinados objetivos.

4. Una determinada forma histórica de relaciones de poder: el neoliberalismo

El (neo)liberalismo se funda en una racionalidad y en una serie de valores. Constituye y propugna una visión del mundo y una forma de vida. No se pretende realizar ahora un detallado análisis de esos valores y esa visión del mundo. Pero sí es necesario apuntar algunos elementos.

El primer derecho humano que se reconoce desde el liberalismo, fundante y principal, es el derecho a la propiedad (Martínez, 2004:104-106). Se reconoce antes que cualquier otro derecho, y los demás derechos emanan a partir de este derecho a la propiedad, entre ellos, el derecho a la vida. Esto quería decir entre otras cosas que, en tanto en cuanto prevalecía el derecho a la propiedad sobre otros derechos, se legitimaba que un ser humano fuera propiedad de otro humano, es decir, la esclavitud.

Desde estas perspectivas, todo adquiere su valor en base a su valor en el mercado, no por constituir un bien para el desarrollo de la vida, de vida digna para tod*s, como se plantea desde otras perspectivas de derechos (Herrera, 2005; Martínez, 2004). Los valores son los que fija “el mercado”, es decir, los más poderosos en el mercado, los más ricos; todo se ve bajo la óptica del lucro privado, todo se convierte en mercancía a comprar y vender. Eso conlleva la necesaria implementación de unas formas concretas de poder y gobierno históricamente ligadas de manera estrecha al *nacimiento de la biopolítica* (Foucault, 2007).

4.1. El Estado y el nacimiento de la biopolítica. Biopolítica del neoliberalismo.

Propiedad, derechos, poder, y gobierno. Los propietarios son quienes tienen derecho a participar en el ejercicio del poder en el gobierno. A más propiedad, más derecho, más poder. El Estado es una peculiar tecnología de concentración de poder para el ejercicio de gobierno, que se pretendió realidad autónoma en sí misma. Sin embargo, la tecnología “Estado” no es natural, ni ha estado siempre como tal. Es histórica, es social, y se fundamenta en una racionalidad.

La racionalidad gubernamental, la razón de Estado, proporciona unas razones para gobernar y para el ejercicio de la práctica gubernamental, para el arte de gobernar. La *gubernamentalidad* será la manera de conducir la conducta de los

hombres, y de alguna manera consistirá en una grilla de análisis para las relaciones de poder (Foucault, 2007: 218).

La razón de gobierno entiende a los seres humanos como una población, como un problema a manejar para conseguir unos resultados. Así en sus inicios, se plantea cómo habrá que observar, a través de qué instrumentos, y de qué tipo de cálculo, si una determinada acción gubernamental, puede funcionar adecuadamente. De este planteamiento se derivan varias cuestiones.

La primera, sobre “qué hacer” implica necesariamente también “qué *no* hacer”: la cuestión de la autolimitación de la acción gubernamental está presente desde sus inicios en esta racionalidad de gobierno que surge de los propietarios del mercado: no intervenir, “*dejarnos hacer*”, no nos opriman.

Segunda, las prácticas de gobierno pasarán su examen en función de su “*utilidad*”, es decir, de si la práctica de gobierno tiene éxito y se comporta como se desea respecto a un marco de comprensión que hace descifrable la realidad, y que permite establecer si la práctica gubernamental es útil o no en función de algún indicador.

Y esto nos lleva a la tercera, se hace necesaria una inteligibilidad, un régimen de Verdad, un conjunto de reglas que permitan respecto a un discurso dado, caracterizar los enunciados, establecer la verdad, lo que es verdadero y lo que es falso, la veridicción.

Un buen gobierno será el que actúa en la verdad. El buen gobierno encontrará en la Mercado el lugar de veridicción por excelencia, de formación de verdad. El Mercado concebido como lugar en donde se hace justicia distributiva a través de la verdad de los precios, donde se ponen en evidencia los mecanismos naturales que permiten la aparición de los precios naturales, del buen precio, del precio justo, del precio verdadero. Hay que *dejarlo actuar*, sin regularlo artificiosamente, para que aparezca su norma, y obedecerla; hay que dejar actuar sin interferencias a los mecanismos “naturales” y espontáneos, aunque no haya posibilidad de aprehenderlos. *El Mercado es el lugar de la Verdad. El Mercado revela una Verdad. Buena, natural, justa.* El Mercado será espacio de jurisdicción y de verdad para las prácticas gubernamentales, patrón de verificación y falsificación a la gubernamentalidad (Foucault, 2007:43-67). Verdad y falsedad para la acción del poder político sobre la vida.

Así que todo y todos al mercado, según los valores que marque para el intercambio, y con el ánimo de la ganancia como valor principal. Si en algo o alguien no hay negocio, que no exista, de hecho, dejará de existir, naturalmente.

Todo en el mercado; todo al servicio del mercado. Por lo tanto, *es necesario facilitar el intercambio en el mercado*, la ganancia económica. Hay intercambio en aquello en que existe interés. Hay interés en aquello que permite cubrir necesidades, desarrollar vida. El negocio y el poder se colocarán y producirán allá donde se produzca la vida, en la satisfacción de las necesidades para la vida. Luego ya se crearán otras necesidades para las determinadas formas de vida y ya se implantarán formas de vida para crear mercados de necesidades...

Además, el gobierno sólo debe actuar donde resulte *útil*. Será útil si hay interés en el mercado, si facilita el interés del mercado. El gobierno deberá actuar por los intereses del mercado.

Poco a poco fueron cambiando la concepción de las maneras liberales. De pensar inicialmente en cómo limitar al Estado para *dejar hacer* al mercado, a pensar sobre *cómo hacer existir al mercado*, por supuesto a partir de la *libertad económica* de los propietarios. Se vuelven las tornas, la libertad de mercado surge como principio organizador y regulador del estado, desde el principio de su existencia y hasta el final de cada una de sus intervenciones. *El Estado queda al servicio y bajo vigilancia del Mercado.*

Es más, *el mercado debe ser producido por el gobierno*. Se tiene que promover una competencia pura que, paradójicamente, sólo puede aparecer si es promovida por las acciones del Estado, por el arte de gobernar. Ya no es tanto dejar hacer al mercado, como promoverlo a través de una intervención permanente.

Esa intervención se realizará actuando sobre las condiciones del medio, sobre el marco de relaciones. Se actúa no sobre las condiciones actuales del mundo, sino sobre las condiciones de existencia del mundo. Se transformará todo para que el mercado pueda funcionar, pero jamás se intervendrá sobre los sagrados elementos del Mercado.

Se intervendrá sobre la población, la sociedad se cambiará para que los mecanismos del Mercado actúen, a través de técnicas como el cambio del régimen jurídico de explotación (reformas laborales, por ejemplo). Se producirá no solamente un orden "*natural*" del mundo sino también su orden legal. Se pretende conformar un determinado tipo de sociedad. Una sociedad adecuada al mercado, inmersa en la competencia. Habrá que multiplicar la forma social "empresa" en el cuerpo social, crear una sociedad-empresa...

Las políticas sociales para la adecuación de la sociedad al mercado nunca tendrán como objetivo la igualdad, ni la compensación de desventajas, ni la distribución equitativa... todo eso lesionaría al Mercado. Dentro de los cálculos, se podrán atender algunos efectos de la pobreza, pero no sus causas; las políticas sociales no asumirán los riesgos de lo social, solamente considerarán mecanismos de intervención a quien lo necesite y sólo cuando lo necesite, no hay seguridad para todos, ni en todo momento. Habrá unos encargados de realizar los correspondientes cálculos, establecer mecanismos de evaluación y determinar la verdad o falsedad de esa necesidad de individuos concretos. Sólo el crecimiento económico puede aportar solución y luego ya se irá distribuyendo esa riqueza. Los mecanismos de política social no pueden ser obstáculo a las leyes del mercado.

La persona es concebida como la máquina del trabajador que le va a producir flujos de ingresos; el individuo será una empresa para sí mismo, será "*capital humano*" sobre el que, según sus propias decisiones, podrá invertir en formación, migración, etc.

En la política de sociedad, la vida y los individuos quedarán incluidos en relaciones de propiedad privadas. La empresa permanente se establece como modelo de relaciones sociales y del individuo consigo mismo, como modelo universal, generalizado, de la existencia misma. Será necesario también reconstruir una serie de valores morales y culturales. La competencia como valor moral, el lucro, el individualismo, etc. Ha de haber una economización de todo el campo social. De la vida...

4.2. Biopolítica. Cálculo de formas de vida.

Para poder manejar el objeto "población" y las condiciones del medio para adecuarlo a las necesidades del mercado, hace falta pues realizar una serie de cálculos y prospecciones que se han de hacer en base a un régimen de verdad y un conocimiento de la realidad. Saber y poder. Foucault (1995) nos explica otros aspectos interesantes.

En el desarrollo de las técnicas de gobierno, se descubre un nuevo objeto llamado "*población*". Se constata que había una serie de datos al respecto de unos acontecimientos, unas variables que mostraban que, en una multiplicidad de individuos en el tiempo, se producían regularmente una serie de valores, en una evolución concreta: muertes, enfermedades, crímenes, accidentes... Se pensó que la evolución de esos valores obedecía a las leyes de la naturaleza, que en su devenir natural esas variables acababan por acomodarse en unos niveles naturales, adecuados, y que de alguna manera resultaba posible relacionar unas variables con otras variables, aunque en apariencia pudieran parecer estar algo lejanas. El objeto "población" tenía efectos económicos y se convertiría en la meta e instrumento de gobierno (Foucault, 1995: 130-134)

Así, por ejemplo, se podría relacionar la posibilidad de un determinado acontecimiento, una revuelta en la ciudad contra el soberano, con la escasez de grano en el mercado. Cabría pensar que se habría que evitar la escasez, que haya abundancia de grano en el mercado. Pero si hay mucha oferta de grano en el mercado, sus precios bajan; si los precios bajan, no sale a cuenta producir, se siembra poco; si se siembra poco, habrá escasez en el próximo ciclo. Es decir, si no hay escasez, se producirá escasez. La escasez sería un "fenómeno natural", no estará ni bien ni mal que habría de mantenerse entre unos márgenes. Un nivel es la población, otro nivel son los individuos. Para que la escasez se mantenga en un nivel aceptable en la población, algunos individuos tendrán que sufrir los rigores de la escasez (Foucault, 1995: 45-56).

La cuestión será tener un buen dispositivo de conocimiento, de cálculo, bien conectado con la realidad, que permitiera entender las oscilaciones y vincularse con otros elementos de la realidad que sirvieran para compensar dinámicas y facilitar que la propia realidad del movimiento lleve a la anulación del acontecimiento no deseado (Foucault, 1995: 57-60). La revuelta contra el soberano, por ejemplo.

En esos cálculos, será necesario ampliar el análisis de los procesos a numerosas variables, a todo el ciclo de producción, ensanchando tiempos y espacios; habrá que conocer bien el mercado, y habrá que disponer de un ajustado conocimiento de la población y de su comportamiento. La estadística, los cálculos, permitirán el análisis de lo que suceda y de lo que va a suceder en el ciclo natural. Hay que dejar hacer, dejar pasar; la escasez no debe desaparecer, ha de haber cierta escasez, cierta hambre (Foucault, 1995:60-62). *Miseria planificada*, se decía anteriormente.

Manejar las condiciones del medio. Administrar la escasez. El problema es cuando el pueblo no se quiere comportar como “población” y se resiste a aceptar el sufrimiento que ha de llevar a la resolución natural de la situación. Entonces, todo dejaría de funcionar (Foucault, 1995: 64). El poder, sus cálculos y la vida de las gentes: “*habría que hablar de biopolítica para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana; esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominen o administren; escapa de ellas sin cesar.*” (Foucault, 1995: 173)

El poder, el negocio, el interés, se sitúa donde se produce la vida. Un poder político transformando la población y creando de manera calculada una forma de vida, con sus necesidades y deseos, que constituirá el nicho de negocio en el mercado. El poder, creando formas de vida social acordes al mercado. Biopolítica del neoliberalismo.

No estamos en una “crisis”. Son “muchas crisis”. No son “naturales”. Es *biopolítica*: una calculada reordenación de la vida desde una hegemonía del poder con unos presupuestos ideológicos, los del neoliberalismo. En ese proyecto ideológico, o bien sobramos, o bien, como mucho, nuestra vida está destinada a ser carne que alimente el negocio en el mercado. Pero el resultado no está determinado. Es una lucha social histórica, va nuestra vida, y hasta la vida misma en ello.

5. El poder y las disciplinas profesionales del sector social.

Vemos pues que estas cuestiones de las relaciones del poder, el gobierno, el neoliberalismo tienen algunas relaciones con la cuestión de una intervención social para transformar a las personas de una sociedad y su forma de vida. Es decir, existe una intervención gubernamental, una política social que se extiende para inundar una serie de espacios, entre ellos, el que corresponde al ámbito al que nos referimos como sector social.

Ya en ese ámbito, nos podemos realizar algunas preguntas más específicas sobre las maneras y lógicas de operación de ese *biopoder*: ¿cómo se produce esa incidencia, a través de qué mecanismos y procedimientos? ¿Qué tanto interpela a quienes trabajan en ese ámbito? ¿Qué papel concreto juegan esos trabajadores?

Para intentar responder a esas preguntas, nos puede resultar de utilidad hablar un poco sobre una particular tecnologías de poder: el poder disciplinar.

5.1. El poder disciplinar.

En su libro sobre el poder psiquiátrico, Foucault (2005) nos habla del poder disciplinar como un poder que existe en nuestra sociedad, discreto, sólo visible en la docilidad y la sumisión de aquellos sobre quienes se ejerce en silencio (Foucault, 2005: 34).

Es una forma de poder mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, de manera capilar, llegar a tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, incidir en los gestos, los comportamientos, los hábitos, las palabras de los individuos. Ese poder tiene historia, no se formó de una vez, pero tampoco existió siempre. Se formó hace unos pocos siglos en la sociedad occidental iniciándose en algunas comunidades religiosas, utilizando métodos concernientes a la vida cotidiana y a la pedagogía y se extendió hasta convertirse en forma social absolutamente generalizada. (Foucault, 2005: 51-52).

El poder disciplinar se caracteriza por constituir una captura total, o que cuando menos tiende a ser exhaustiva, del cuerpo, los gestos, el tiempo y el comportamiento del individuo (Foucault, 2005: 57). *Implica una regulación de las conductas, en todo tiempo y espacio, de nuestras vidas, de nuestro cuerpo y nuestra mente.* Un ejemplo bien claro es la disciplina militar. Una ocupación, una captura permanente y global del tiempo, la vida, y el cuerpo del individuo (Foucault, 2005:58-59);

Los sistemas disciplinarios incluyen un procedimiento de control constante, de vigilancia. Si no se está bajo la mirada de alguien, cuando menos se está en situación de ser observado.

Omnivigilancia, omnivisibilidad; el efecto *panóptico* de esta forma de poder le permite actuar y ser percibido como una vigilancia constante que autocensure a los sujetos disciplinados, hasta hacerles perder casi la posibilidad de pensar más allá de los límites de lo posible instituido.

Observación informada, escrita. Información siempre accesible. La visibilidad continua permite la pronta reacción del poder de disciplina. A partir de ahí, el poder disciplinar tiende a actuar preventivamente, antes del propio acto, a través de un juego de vigilancia, recompensas y castigos. La presión punitiva, minúscula y continuada, es el reverso de la relación disciplinaria (Foucault, 2005:63). El carácter panóptico, ese ver todo, todo el tiempo, junto a la acción punitiva y continua sobre las virtualidades del comportamiento, proyecta detrás del propio cuerpo algo semejante a una psique. El poder disciplinario busca un estado terminal, mira hacia el momento en que todo funcione por sí solo, cuando la disciplina se haya interiorizado y convertido en un hábito (Foucault, 2005:58). La vigilancia, entonces, requerirá tan solo un carácter virtual. Se habrá producido una "individualización esquemática y centralizada" (Foucault, 2005:60).

¿Cómo se operativiza, cómo se lleva a cabo? Mediante procedimientos de control constante de un ejercicio continuado, graduado, progresivo, desplegado a lo largo de una escala temporal que mostrará con detalle el crecimiento y el perfeccionamiento en la disciplina (Foucault, 2005:58). Esos procedimientos de control y ejercicio se desarrollarán a través de instituciones sociales como la escuela, la fábrica, el trabajo, la prisión, el hospital, la universidad, la iglesia, etc. instituciones cuyo conjunto conforma una *sociedad panóptica* (Foucault, 2005: 89-90).

Otra característica que señala Foucault de los sistemas disciplinares es que tienen una *tendencia a la isotopía*. Con eso quiere señalar varias cosas.

En primer lugar, que cada quien tiene su lugar bien determinado en el sistema, con sus elementos subordinados y sus elementos superordinados. Hay por tanto una clasificación de la población según jerarquías en la distribución de poder. El tránsito entre los diversos escalones está claramente reglamentado en tiempos, procedimientos, conocimientos, evaluaciones, certificaciones, etc.(Foucault, 2005: 63-64).

En segundo lugar, esa tendencia a la *isotopía* implica también que no ha de haber conflicto entre los diferentes sistemas disciplinares, y que por tantos estos han de articularse correctamente entre sí: cada sistema disciplinar tiene también su lugar, tiempo y competencias.

Y en tercer lugar, implica también la existencia siempre de un residuo en el proceso de clasificación y distribución (Foucault, 2005: 64). Siempre hay algo/alguien que escapa a la vigilancia, que resulta "inclasificable": el insumiso, el desertor, etc.

La existencia de residuos clasificatorios ocasionará la aparición de sistemas disciplinares complementarios para recuperar individuos, que nuevamente generarán residuos, y así se seguirán creando nuevos sistemas disciplinares hasta el infinito (Foucault, 2005: 65). El poder disciplinar expone (y se expone a) lo irreductible, y por eso debe ser siempre *normalizador* y busca nuevos sistemas de recuperación para reestablecer la regla. Así, establece la división *normal-anormal* y acopla esa división al sistema jurídico: propiedad fundamental del poder disciplinario es fabricar cuerpos (Foucault, 2005:67).

Una cuestión compleja: "hay que ver la constitución concreta del individuo a partir de determinada tecnología del poder (...) y esa tecnología es la disciplina" (Foucault, 2005:68). Sujetar a los sujetos. Crear sujetos sujetables, funcionales a la distribución de poder y al modo de producción. Sin orden disciplinar, no hay individualidad que pueda ser permitida. El poder disciplinar debe normalizar y normaliza.

La familia es considerada dispositivo bisagra, punto de enganche para todos los sistemas disciplinares (Foucault, 2005: 91) ¿Qué sería de la obligación del trabajo si no hubiera familia que mantener? Para ser individuo adulto, hay que formar una familia, con un régimen jurídico de matrimonio, nacimientos, etc. La

familia, como instancia de coacción que fija a individuos a aparatos disciplinarios.

¿Y qué sucede cuando la familia se hace trizas y deja de cumplir su función? Entonces surgirán toda una serie de dispositivos disciplinarios cuyo papel consiste en mitigar sus flaquezas: a principios del s. XIX aparece lo que podemos llamar *asistencia social*, todo un trabajo social que irá cobrando mayor importancia hasta la que hoy le conocemos, y que tiene la función de constituir una suerte de tejido disciplinario que pueda sustituir a la familia, y reconstituirla pero que, a la vez, también podrá permitir prescindir de ella (Foucault, 2005:94).

A partir de la organización de estos dispositivos disciplinares que habrían de sustituir a la familia surge lo que Foucault denomina "*función psi*", con sus discursos, su institucionalidad y su individuo psicológico (Foucault, 2005:96)..

Parece que por aquí, después de tantas vueltas, ya entramos en esto del "*sector social*"...

5.2. La función *psi*.

Los sistemas disciplinarios tuvieron en el siglo XVIII una primera función masiva, global, que surge con claridad: ajustar la multiplicidad de individuos a los aparatos de producción, a los aparatos del estado que los controlaban, al principio de acumulación de hombres y a la acumulación de capital. En sus límites, a causa de su carácter clasificador y normalizador, esos sistemas disciplinarios originaban, por exclusión y a título residual, otras tantas anomalías, ilegalidades, irregularidades. Cuanto más riguroso es el sistema disciplinario, más numerosas son esas anomalías, ilegalidades e irregularidades que el sistema disciplinario debía reabsorber.

En esas irregularidades que el sistema disciplinario no dejaba de provocar y que debía reabsorber, el sistema económico y político de la burguesía del s. XIX encontró por una parte, una fuente de lucro, y por otra parte, un espacio de fortalecimiento de poder (Foucault, 2005: 120).

La *función psi* desempeñó el papel de disciplina para todos los indisciplinables. Intervenía cada vez que un individuo era incapaz de seguir la disciplina, cuando alguien se escapaba de entre las cuadrículas disciplinares. El sometimiento se convierte entonces en racionalidad, en lógica de comportamiento racional, recomendable y hasta bondadoso. Así, se cuela en el mismo ser, conforma el propio pensar y sentir, crea leales sujetos sujetados. También por supuesto entre aquellxs que, habiendo pasado por el disciplinamiento iniciático correspondiente, conformen el grupo profesional que constituyan y administren los dispositivos para la dispensación de la *función psi*.

La función *psi* nació del lado de la psiquiatría, como contracara de la familia, se extendió a todos los sistemas disciplinarios y acabó convirtiéndose en el discurso y el control de los sistemas disciplinarios. Es el discurso de

introducción de todos los esquemas de individualización, normalización y sujeción de los individuos dentro de los sistemas disciplinarios; es la instancia teórica de todo dispositivo disciplinario. La psicología como institución y discurso, controla permanentemente los dispositivos disciplinarios (Foucault, 2005:96-97). Pareciera pues que la psicología juega un importante papel en el mantenimiento del orden hegemónico. Tiene la función de intensificar la realidad como poder e intensificar el poder haciéndolo valer como realidad (Foucault, 2005: 195). Así son las cosas, es lo que hay, hay que insertarse.

La nebulosa “*sector social*” encaja en estas funciones “psi”. En las transformaciones actuales del sector, ¿qué tareas y funciones les están destinadas a los profesionales? ¿qué objetivos se perseguirá con esas tareas? ¿Ayudar? ¿gobernar? ¿o hacer negocio? ¿Con la coartada del ayudar, gobernar y hacer negocio? ¿En qué se van a convertir estos profesionales? ¿qué se puede hacer?

6. El momento en el *sector social*.

“...creo que el poder político también se ejerce a través de la mediación de ciertas instituciones que parecerían no tener nada en común con el poder político, que se presentan como independientes a éste, cuando en realidad no lo son.

(...)

Me parece que la verdadera tarea política en una sociedad como la nuestra es realizar una crítica del funcionamiento de las instituciones que parecen neutrales e independientes; hacer una crítica y atacarlas de modo tal de desenmascarar la violencia política que se ha ejercido a través de éstas de manera oculta, para que podamos combatir las”.

Michel Foucault (En Chomsky, N; Foucault, M, y Elders, F., 2006:21)

El entramado que ostenta la hegemonía global ha realizado una serie de cálculos biopolíticos. De esos cálculos, concluyen que una franja poblacional resulta *desechable*. No interesa su inserción en el sistema, no importan, quedan a su suerte, el propio desarrollo natural poblacional, facilitado por la acción gubernamental sobre el medio, acabará por completar su extinción.

No todos deben desaparecer, sin embargo. En los cálculos de manejo del medio se debe considerar que hay que administrar la escasez, que debe haber una cierta dosis de miseria y miserables en la población, y por tanto, se ha de producir una *miseria planificada*. La administración de esta miseria planificada, en cualquier caso, deberá constituirse como mercado, producir ganancias y coadyuvar a apuntalar la hegemonía de poder.

Esas son las franjas de población que se atendían (disciplinaban) desde el *sector social*.

Todo y todos han de ir al mercado, todo ha de ser negocio. El *sector social*, también. *El sector social es un mercado*. El gobierno debe abstenerse de actuar en ese mercado, no debe producir interferencias en el desarrollo natural del libre intercambio. El gobierno del poder político ha de manejar el medio, ha de realizar una acción positiva para facilitar el intercambio en *el mercado del sector social*; el *mercado del sector social* debe ser producido por el gobierno. Para ello, debe crear una realidad material, un marco jurídico y un régimen de verdad que favorezca al *mercado del sector social*.

Los recortes y la desaparición de recursos de atención conformarán un medio en que no habrá alternativas de apoyo: la satisfacción de las necesidades vitales se habrán de encontrar en el mercado, en el mercado de trabajo precarizado y de bajos salarios, en el ámbito de lo privado.

La privatización, la asignación de gestión de recursos a grandes empresas favorecerá la libre competencia y conformará el establecimiento del *mercado del sector social* que administrará la escasez y de cuyo reciclaje se obtendrán ganancias. Se atenderán efectos y no causas.

A través de patrones morales se construirá una composición de la realidad que legitimará la distribución de poder, sin cuestionamientos de las raíces de los problemas. Quienes reciben ayuda, estarán en tal situación únicamente por su propia responsabilidad, por no haber sabido hacer uso de su libertad, o en el mejor de los casos por la mala suerte. Quienes “ayudan” sí habrán sabido hacer uso de su libertad y además, son buenos; quienes reciben, deben estar agradecidos. Los mensajes del discurso de la caridad se diseminarán abundantemente a través de diversos dispositivos: unos emotivos y espectaculares, como las maratones de televisiones gubernamentales; otros con apariencia de objetividad, como noticias, reportes “técnicos”, informes gubernamentales, etc.

El nicho de negocio en el entramado del *mercado del sector social* está conformado por la vida misma de las personas que han de ser atendidas. Los ingresos provendrán de la gestión de su vida, de todo lo necesario para su vida en el sistema: su alimentación, su educación, su cuidado, su vigilancia, su ocio, sus bienes...Por ejemplo, un centro residencial de menores será un buen negocio a partir de los ingresos por subvenciones y contratos gubernamentales o donaciones privadas de mayor o menor envergadura. La ganancia será la diferencia entre ingresos conseguidos para cubrir las necesidades de la vida de cada niño y los gastos efectivamente realizados. Para el centro, un niño sin padres pero con una discapacidad que le obligue a utilizar una silla de ruedas y un coche adaptado en propiedad podrá significar buenas ganancias mientras la subvención sea más jugosa que la destinada a otros niños, y el coche del chaval siga funcionando para efectuar todos los otros desplazamientos que requiera la gestión del centro.

Los beneficios también podrán provenir de la explotación de la difusión de la imagen de marca de las corporaciones que “ayuden”, que den donaciones. Una buena imagen corporativa resulta imprescindible para el mantenimiento y

desarrollo de las posiciones en el mercado y el mantenimiento del orden productivo. Hay que lavar la imagen de marca por crear problemas sociales y aparecer como solucionador de los mismos. Grandes bancos que promueven desahucios luego publicitan obra social que constituye "*El alma de La Caixa*".

La donación de la gran corporación puede realizarse a nombre de fundaciones que recogen donaciones de clientes. La campaña de imagen no sólo le sale gratis a la corporación, sino que puede incluso deducir la donación de los otros en sus propias declaraciones de impuestos (Redacción Sin embargo, 2012: 6 de diciembre).

Recientemente, el gobierno catalán y la televisión pública catalana promovieron durante meses una maratón televisiva solidaria para, a la vista de la evolución de la crisis y de cómo afecta a la sociedad, recaudar fondos para luchar contra la pobreza y la exclusión social. Un video promocional instaba a que "nadie se quede fuera de juego", con el fondo argumental del conflicto de aquel juego infantil en que hay que competir por un número de sillas que siempre es inferior al de personas que han de sentarse. Una serie de grandes empresas hacían posible esta otra empresa (Efe, 2012: 30 de enero; Fundació TV3, 2012: 27 de mayo). Todo el mundo estaba invitado a participar en esta bondadosa y solidaria iniciativa que mostraría que el pueblo catalán tiene un gran corazón y que, pese a todo, sabe unirse y actuar en común ante las dificultades. Las cámaras mostraron que incluso el mismo president de la Generalitat acudió al evento, participando como un voluntario más en tan encomiable esfuerzo, pues consideraba importante "*que la gente se sensibilice y que en un momento excepcional haga cosas excepcionales*" (Europa Press, 2012: 28 de mayo). La maratón recaudó cuatro millones de euros. Entre sus principales patrocinadores, investigaciones por evasión y fraude fiscal mediante, habían ganado en el año anterior unos nueve mil millones de euros (Fernández, 2012: 27 de mayo). Y es que era la maratón "por", no "contra" la pobreza... Determinadas fundaciones y ongs conforman una *zona blanca* de legitimación capitalista que, además, resulta funcional en la creación de un volumen de negocio nada despreciable y genera una influencia en el medio general en otras muchas cuestiones, no solo la promoción de imagen de marca, también el precarización de empleo, abaratamiento de costes, etc. (Iglesias, Badenes, 2011).

De esta manera, el *mercado del sector social* aporta también garantías de gobierno. Proporcionará una composición de realidad: "*buenas causas*", "*excepcionalidad*", no cuestionamiento del orden social, despolitización de la realidad. Y también produce conductos de canalización de la conducta de la población atendida, y de la población espectadora en interrelación, para que no se generen problemas de orden, para que no estalle la revuelta en la administración del ciclo de la escasez. Lxs *desechables y pobres planificados* no deben recoger alimentos de las basuras de las grandes superficies alimentarias, porque interferirían en el mercado, si los excedentes no se destruyen alterarían a la baja los precios. Mucho menos deben organizarse colectivamente para tomarse sin permiso y sin pago los alimentos de los supermercados de grandes corporaciones. Su conducta debe consistir en

acudir a la iniciativa privada, a los bancos de alimentos, a instituciones religiosas, a *Cáritas*, concurrir a los proyectos beneficiarios de la telemaratón. Esa es la canalización de conducta que también realizarán los dispositivos del mercado del sector social.

Así, se producirán también los diversos sujetos funcionales al modo de producción. Conducción de conductas y producción de sujetos funcionales, para distribuirlos adecuadamente en los diversos escalones de la pirámide de poder. Sujetos para los lugares de arriba y sujetos para los lugares abajo. Los jóvenes de determinadas agrupaciones religiosas adineradas, estudiantes en prácticas también, realizarán su obra de caridad/práctica voluntaria semestral acompañando a los niños en miseria planificada de los centros de menores, en el cumplimiento de uno de sus sueños infantiles, pasar un día en un conocido parque de atracciones. Se tratará de que unos olviden por un día, eso sí, sólo uno, su triste existencia; y que otros se entrenen en la dispensación de caridad. Todos guardarán un bello recuerdo que les animará a repetir la experiencia. No habrá inconveniente en que el dispositivo específico que realizará la gestión y los pagos sea una ong ligada a una agrupación religiosa que se asienta en los sectores sociales de la hegemonía en el poder. Al contrario, aunque la tal agrupación haya estado tan salpicada por tan numerosos escándalos de pederastia que hasta el líder del aparato global de la multinacional religiosa tuviera que intervenir... *Biopolítica*, el poder político hasta el uso y control del cuerpo del individuo... Este análisis no podría haberse realizado sin la inspiración de numerosos centros de menores, onegés que promueven el soñar despiertos, los legionarios de Cristo, Marcial Maciel, el financiamiento de obra social La Caixa... (Bedoya, 2010: 24 de enero; Regnum Christi, 2008: 12 de enero; Soñar despiertos, s.f.).

Funcional discurso moral de la caridad. Causas de los problemas que se ponen como soluciones. El mundo al revés. Se va instalando otro cálculo, otro equilibrio, en referencia a otras lógicas. Es el establecimiento de otro régimen de Verdad: el mercado y la caridad frente al derecho social.

Planes de empresa para organizaciones que no han de resultar lucrativas. Capítulos de ingresos: subvenciones, contrataciones públicas, en proporción a la cercanía al poder político de turno. Cada vez habrá menos de estas oportunidades de negocio, probablemente hasta su práctica desaparición. Recortes e impagos de subvenciones y contrataciones ya acordadas muestran que no hay empacho en saltarse principios básicos de convivencia social: las relaciones contractuales públicas, las relaciones de confianza, etc. No hay límite, solo arbitrariedad de quien tiene más poder. Los recursos públicos existentes, vaciados de presupuesto, no tendrán nada que ofrecer, más allá de facilitar el tránsito al *mercado de servicios sociales*. Así, desde la oficina pública de empleo serán capaces de derivar hacia la asamblea de parados y desde la oficina de servicios sociales municipal, a *Cáritas*.

Ya sin subvención, los pequeños agentes privados del mercado social en formación, tratarán de buscar otras fuentes de ingreso: fundaciones privadas

de grandes empresas, donaciones y apadrinamientos de la población en general, o presentar el proyecto a la telemaratón. Las grandes empresas, más competitivas, con mayor capacidad financiera y, por tanto, de aguante, irán haciéndose con el control del mercado. Ya era la idea...

Capítulo de gastos. En el centro residencial de niños, se buscará que determinados ámbitos de actividad no generen gasto, serán bienvenidas las excursiones gratuitas para los niños, aunque sean gestionadas por organizaciones inquietantes, y será excluida toda otra actividad extraescolar que implique desembolso; la alimentación, pese a disponer de partida presupuestaria propia para comprar en el mercado, se obtendrá de un banco de alimentos de otra ong que habrá conseguido fondos de un programa de alimentos de la Unión Europea, al menos mientras dure el programa, que hay que facilitar las cosas al mercado (Nogueira, Doncel, 2012: 4 de septiembre); la ropa, también con presupuesto, pero de segunda mano, de donaciones o de otra ong del mercado, hay que facilitar el intercambio. Y por supuesto, racionalizar otro importante rubro del capítulo de gastos: hay que bajarle el salario a los trabajadores del sector.

7. Lxs trabajadores del sector.

Lxs trabajadores de la función *psi* también han sido moldeados en el sistema disciplinar, formados en unos dispositivos específicos, para desarrollar unas funciones concretas en otros dispositivos disciplinares concretos, sobre unas determinadas franjas de población.

A lo largo de ese disciplinamiento, hemos sido formados como sujetos en tanto que "*profesionales*", "*técnicos*", etc., no tanto como "*trabajadores*". Es decir, clasificados en un determinado lugar en la distribución de poder de la sociedad disciplinar, un escalafón presuntamente superior al de las personas con quienes se trabaja, etiquetada como población atendida, beneficiaria, cliente, usuaria, etc. Así, se marca una asimetría en las relaciones de poder entre unos, "*técnicos*", y otros, objeto de intervención de los técnicos.

Y sin embargo, la presunta crisis deja al descubierto que, en el cálculo general, estamos asignados prácticamente en el mismo lugar del modo de producción y que se nos aplicará la misma lógica. Un día, el orientador laboral verá que está sentado justo al otro lado de la que era su mesa de trabajo.

El sistema y los dispositivos concretos están siendo cambiados. La población a disciplinar, a atender, también está siendo transformada, desde su etiquetaje clasificatorio. Se les clasifica como *desechables* o como objeto de negocio en una *planificación de la miseria*. Por la misma razón, a los trabajadores del sector, se les reclasificará como *desechables* o como *explotables* para el negocio de la miseria. Muchos dispositivos disciplinares se desmantelan. Sin dispositivo, sin franja de población, sin funciones, el profesional pierde su sentido y desaparece. Un taxi en el desierto.

Se aplicarán los mismos principios que al conjunto del sector. Pequeñas empresas y trabajadores. Todos al mercado. Las hegemonías de poder, en

este escalón ya gobierno y federaciones empresariales, realizarán acciones positivas para facilitar un tratamiento del apartado de *recursos humanos* del capítulo de gastos que favorezca el intercambio *mercado del sector social*. Ya se sabe: racionalizar costes de producción, flexibilidad, competitividad, empleabilidad, etc. Para ello, crearán una realidad material, un marco jurídico y un régimen de verdad.

Con la coartada de crisis y recortes, se realizarán despidos, habrá más desempleo en el sector, se irán bajando salarios y condiciones laborales. Más horas de trabajo, más carga de trabajo, funciones que nada tiene que ver con la formación laboral, combinado con miedo al despido, mayor control disciplinar y asimetría en la relación de poder entre trabajadores y empresas. Incentivar la producción.

Hay que producir, hay que hacer negocio. Como en otras áreas de cuidado de la vida, como la atención en salud, el capitalismo convertirá la atención social en una mercancía, y los administradores de esa atención social, educadores, psicólogos, asistentes sociales, y todo el aparato de atención se convertirán en una suerte de capataz del negocio. A las personas atendidas se las convertirá en objeto al que sacarle el mayor provecho económico, sin que eso implique necesariamente que vaya a tener una mejor situación social. El chaval con silla de ruedas y coche adaptado se queda en el centro mientras haya subvención, a como dé lugar. Como en otros lugares, los diversos dispositivos se articularán. El trabajador social del hospital se limitará a evaluar, según baremos de administración de miseria, la situación económica del paciente para evitar engaños a la administración y exigir el pago por los servicios de salud prestados. Puede que el educador social de calle o el terapeuta complementen con sus informes las investigaciones oportunas.

Los marcos jurídicos de regulación laboral se habrán cambiado con las reformas laborales generales. En cualquier caso, si conviene, las empresas no respetarán las condiciones de los convenios laborales sectoriales. Incluso, con visión estratégica de largo plazo, se irán disminuyendo los requisitos formativos para ejercer la profesión, se crearán nuevas categorías profesionales que requerirán disciplinamientos formativos menos intensos, que, en consecuencia, serán peor retribuidos. Se exigirán titulaciones de un nivel pero se realizarán contrataciones con retribuciones de los niveles más bajos de la escala salarial. Labores profesionales serán cubiertas por voluntarios solidarios.

Y es que el régimen de verdad jurídico del mercado será complementado con el funcional discurso moral de la caridad. Los trabajadores en los escalafones no directivos irán siendo considerados profesionales que se pagan por su vocación y por la satisfacción de hacer el bien, en una suerte de apostolado social. La precariedad laboral se etiquetará como voluntariado: la “benevolización del trabajo” (Iglesias, Badenes, 2011: 58). Aquellos flamantes “*técnicos*” a “voluntarios liberados” a los que la empresa incluso llegará a pedir colaboración económica para mantener el servicio... Quienes no se ajusten al

perfil, ya se sabe, al mercado donde nadie les querrá contratar, para que acaben convirtiéndose, también, en objeto del negocio.

8. Hay que construir alternativas.

Es evidente que para el sector social es necesario otro modelo diferente al del mercado y la caridad que la hegemonía de la reordenación neoliberal de la vida pretende implantar. Es necesario defender nuestros derechos sociales.

El problema reúne las características de lo complejo. Son numerosas variables interrelacionadas de muchas y diversas maneras: políticas, económicas, morales...y todo, en un momento histórico convulso y en unas determinadas relaciones, luchas y tecnologías de poder. Los resultados son inciertos. Todo se relaciona con todo. Muchas cosas por hacer, tantas y tan grandes que el esfuerzo puede parecernos inabarcable, inalcanzable. Sin embargo, por el contrario, esa complejidad nos otorga numerosas ventajas, numerosos lugares por donde iniciar caminos, muchas grietas que constituyen espacios de lucha para poner en marcha iniciativas, muchas posibilidades de acción que en su interrelación abrirán los espacios a la creación de otro modelo que cuide vida

Los modelos que tratan de implanta las hegemonías no siempre funcionan tan bien como quisieran sus promotores, no son perfectos, ni ineludibles, ni mucho menos. Las gentes somos activas, participamos, no sólo sufrimos, también generamos resistencias. Estamos en momentos de grandes cambios sociales y políticos, de incertidumbre. Nada está cerrado, por más que se nos diga una y otra vez que no hay otras alternativas. El estado de cosas de cualquier momento histórico es producto de equilibrios de relaciones de poder, de luchas político-sociales. Lo que esté por venir será producto del desarrollo de las luchas sociales actuales. El panorama está abierto.

Una primera cuestión será tomar conciencia de la situación en que se nos ha colocado en el conjunto formado por el entramado político y social y tomar una opción al respecto. Una opción posible es no situarse del lado de las instancias de control y de hegemonía del poder. Situarnos en el modo de producción, conscientemente en donde realmente estamos, abajo, en el lugar de los prescindibles con cualquier expediente de regulación de empleo, en *el nosotros*.

El "*nosotros*", el de lxs desempleados y trabajadores precarizadxs, el de quienes han sido desahuciadxs de sus casas, el de lxs jóvenes que ven cómo su futuro se desdibuja por los recortes en educación, el de quienes sufren la represión y la reordenación neoliberal de la vida, el de quienes han sido etiquetados como "*desechables*", y ya cada vez tienen/tenemos menos para perder: unas cuantas cadenas materiales y simbólicas. Lxs que vamos siendo forzados a la encrucijada de desaparecer o de romper dependencias y tomar en nuestras manos el control de nuestras vidas. Ese nuevo sujeto, que es viejo, se anda reconociendo y definiendo a sí mismo: su identidad, sus componentes, sus deseos, sus propósitos, sus incertidumbres... Por ello debe ser que el

excelente video “Nosaltres” se difunde tan masivamente a través de Internet. (15MBcn, 2012: 24 de abril)

Reconocerse en los otros del nosotros. Reconstruir comunidad, abrir espacios de construcción colectiva. Nuevas subjetividades, individuales y colectivas, también entre las gentes del oficio del *sector social*. Hay que salir más allá del sí mismo, implicándose en las diferentes luchas de las comunidades, más allá de los intereses inmediatos del pequeño sector. Se trata de luchar por lxs hijxs de todxs, por lxs demás, por el común, por el “nosotros”:

Somos la generación que luchó y consiguió una vida mejor para sus hijos e hijas. Ahora están poniendo el futuro de nuestras hijas y nietas en peligro. Estamos orgullosas de la respuesta social y del empuje que están mostrando las nuevas generaciones en la lucha por una democracia digna de este nombre y por la justicia social, contra los banqueros y los políticos cómplices. Estamos a su lado, de corazón, en las asambleas de barrio y también en la acción. Si quieren descalificar su valentía llamándolos “perroflautas”, a nosotras nos pueden llamar “iaioflautas”. (Iaioflautas, 2011: 27 de octubre)

Es la generación que luchó en nuestros barrios para conseguir mucho de lo que hoy nos están quitando. Tenemos mucho que reaprender de nuestra memoria colectiva, tenemos numerosos referentes históricos, algunos muy cercanos, de quienes aprender de sus aciertos y errores. Los recursos del sector social fueron fruto de años de lucha social, no vinieron regalados por una dádiva generosa del soberano del reino. Fue a partir de las luchas vecinales en los barrios, en las comunidades, a partir de sus iniciativas para atender sus problemas y necesidades. A partir de esas iniciativas, se fueron desarrollando buena parte de las redes territoriales de atención a diversas necesidades sociales. Redes de atención que hasta ayer habíamos naturalizado tan normalizadamente como parte consustancial de la administración pública, como un nuestro derecho. El trabajo de lucha contra la marginación social, de apoyo en drogodependencias, en salud mental, en educación de adultos, en barreras arquitectónica (Foix, 2010), las luchas por los centros de salud en los barrios (Martí, 2010), las vocalies de dones, (Fernández, 2009: 30 de julio), las asambleas contra el paro, etc. pueden constituir referentes cercanos de experiencias de emancipación y cuidado de la vida, para este ámbito del sector social al que se insiste en sumergir en simplificaciones de tecnificación o voluntarización para un funcional gobierno al servicio de quienes controlan el mercado.

Es necesario dejar atrás esa lógica del mercado y la competencia, pasar a la lógica de la cooperación y del cuidado de la vida. Cuidar aquellos espacios y actividades que son necesarias para que las personas, todxs, podamos tener acceso a los bienes necesarios para poder llevar una vida digna de ser vivida y desarrollar nuestras potencialidades. La actividad del *sector social* se da en ese ámbito, en los del mantenimiento de una vida digna para todxs, y ese es el

espacio que constituye el conjunto de los Derechos Humanos. Los Derechos Humanos son productos culturales de lucha por la dignidad (Herrera, 2005). Estamos pues hablando de bienes más preciados que las mercancías: de derechos humanos, de dignidad, de personas, de vida; no de objetos, ni de mercancías, ni de lucro.

Habremos de hacer y pensar sobre muchas cosas, un camino largo, en un escenario complejo. Esos derechos son demasiado importantes como para dejarlos en manos del *mercado* o de gobiernos a su servicio. Habremos de hacernos cargo directamente de ellos, y entonces habrá que pensar y construir nuevas relaciones de poder, que hagan *otros cálculos*, que tengan otras racionalidades, pasar *de la heteronomía a la autonomía*, recuperar lo común.

Habremos de fortalecernos en las comunidades, tal vez no tanto en las administraciones gubernamentales. Autogestión, cooperativas del oficio, cuya sostenibilidad esté cimentada en las mismas comunidades de las que formemos parte, en la utilidad para satisfacer necesidades comunitarias y en el convencimiento de las comunidades de apoyar los espacios de cuidado y desarrollo de vida digna que se constituyan. Habrá que conformar otro medio, otra materialidad, otra forma de relacionarse. Habrá que luchar en esos espacios y en los que estén relacionados, en las diferentes luchas de los diferentes sectores y movimientos sociales; abrir espacios colectivos para el encuentro, la reflexión y la acción común.

Habremos de crear nuevas composiciones realidad, nuevas narrativas, frente al régimen de Verdad de la caridad, para el conjunto de la sociedad. Como el spot alternativo "*no faltan sillas, sobra cinismo*" que triunfó en las redes sociales y que en poco tiempo superó en visionados al spot oficial de promoción de la telemaratón por la pobreza del gobierno catalán y sus secuaces empresariales (Fernández, 2012: 23 de mayo). Nuevas formas de hacer. Nuevos espacios de incidencia.

Habremos de crear y alimentar nuevos espacios de encuentro para las gentes que defendamos la acción social y comunitaria, como DASC. Habremos de constituirnos en espacios de trabajadores del oficio, para la defensa de nuestros derechos laborales.

Habremos de construir nuevos conocimientos, replantearnos bagajes técnicos y prácticos, formarnos y subjetivarnos de otras maneras, como gentes del oficio que no desean estar arriba al servicio de las instancias de control, sino abajo, que es donde de por sí estamos, al servicio del *nosaltres*, entre lxs *desechables*, al lado de la mayoría de la gente, como gentes que también somos. Habremos de comprometernos en nuevas praxis en la superación de las condiciones de *miseria planificada* a las que les/nos somete y condena un sistema injusto, desde la vida cotidiana, desde los problemas concretos. Habremos de avanzar hacia una liberación de las funciones *psi* (Martín Baró, 1986), y para ello, habremos de construir en autonomía nuestras propias instituciones del común.

Muchas cosas por hacer, pero un camino que, por fin, ya iniciamos. Hacía muchos años que se requerían espacios colectivos de encuentro como el que hoy celebramos, iniciativas de acción y organización como las que estamos empezando a construir: la esperanza ya está abierta.

Bibliografía

15MBcn. (2012, 24 de abril). Nosaltres, manifest de l'assemblea de suport a les persones represaliades del 29M. En:

<http://www.youtube.com/watch?v=gzWQILINEPI> . Fecha descarga web: 26-4-2012.

Bedoya, J (2010, 24 de enero). Reportaje:Escándalo en la Iglesia católica. La increíble vida de Marcial Maciel. *El País*. En:

http://elpais.com/diario/2010/01/24/domingo/1264308758_850215.html . Fecha descarga web: 10-1-2013

Clonan, T. (2007, 1 de enero). Naomi Klein: The Shock Doctrine: Book Review. *The Irish Times*. En:

<http://arrow.dit.ie/cgi/viewcontent.cgi?article=1062&context=aaschmedart> . Fecha descarga web: 8-12-2012.

Chomsky, Noam; Foucault, Michel; y Elders, Fons. (2006). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Buenos Aires: Katz Editores.

Efe. (2012, 30 de enero). El Govern y TV3 preparan un maratón dedicado a la pobreza y a la exclusión social. *La Vanguardia*. En:

<http://www.lavanguardia.com/television/20120130/54246994273/govern-tv3-preparan-maraton-pobreza-exclusion-social.html> . Fecha descarga web: 2-6-2012

Europa Press. (2012, 28 de mayo). TV3 y Catalunya Ràdio recaudan cuatro millones en 'La Marató' por la pobreza. *El Mundo.es*. En:

www.elmundo.es/elmundo/2012/05/28/barcelona/1338196117.html . Fecha descarga web: 1-6-2012.

Foix Robert, J. (2010). Les associacions de veïns i la lluita contra la marginació social. FAVB, Federació d'associacions de veïns i veïnes de Barcelona. (2010, mayo). Quaderns de carrer. 1970-2010, 40 anys d'acció bial. pp 320- 327. Barcelona: Editorial Mediterrània.

Fernández, D. (2012, 23 de mayo). Un spot alternatiu sobre la Marató de la Pobresa triomfa a la xarxa. *Setmanari Directa*. En: <http://directa.cat/noticia/un-spot-alternatiu-sobre-marato-pobresa-triomfa-xarxa> . Fecha descarga web: 2-6-2012.

Fernández, D. (2012, 27 de mayo). Els principals patrocinadors de la Marató per la Pobresa van guanyar 9.300 milions el 2011. *Setmanari Directa*. En:

<http://www.setmanaridirecta.info/noticia/els-principals-patrocinadors-marato-van-guanyar-9300-milions-deuros-2011> . Fecha descarga web: 2-6-2012.

Fernández, Eva. (2009, 30 de julio). Vocalies de Dones de Barcelona a la Transició Democràtica: una experiència emancipadora. Treball de Màster de Teoria antropològica, diversitat cultural i relacions interculturals. (2008-09). En: http://ddd.uab.cat/pub/trerecpro/2009/75230/vocaliesdonesbarcelona_a2009.pdf . Fecha descarga web: 22-6-2012.

Fundació TV3. (2012, 27 de mayo). Marató per la pobresa. *Televisió de Catalunya*. En: <http://www.tv3.cat/maratopobresa>. Fecha descarga web: 3-6-2012

Foucault, M. (s.f.). *Genealogía del Racismo*. Altamira: La Plata, Argentina.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad, Vol. I La voluntad de saber*. México, D.F.: Siglo XXI editores

Foucault, M. (2005). *El poder psiquiátrico*. Madrid: Akal.

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina.

Haraway, Donna J (1995). Ciencia, cyborg y mujer, la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

Herrera, Joaquín. (2005). Los derechos humanos como productos culturales. Crítica del humanismo abstracto. Los libros de la Catarata: Madrid.

Iglesias Fernández, J.; Badenes, X. (2011, junio). Apuntes sobre la economía furtiva del capitalismo. La zona blanca. Las ONGs y fundaciones. En: Seminari d'economia crítica Taifa (2011, septiembre). *La estrategia del capital. Informes de economía crítica, número 8*. pp:57- 61. En: http://informes.seminaritaifa.org/files/2011/11/Informe_08_ES.pdf . Fecha descarga web: 11-1-2013.

Klein, Naomi, (2007) *The shock doctrine : the rise of disaster capitalism*. Metropolitan Books: New York.

Martí Valls, J. (2010). La participació ciutadana en salut i sanitat. FAVB, Federació d'associacions de veïns i veïnes de Barcelona. (2010, mayo). Quaderns de carrer. 1970-2010, 40 anys d'acció bienal. pp 309- 317. Barcelona: Editorial Mediterrània.

Martín Baró, Ignacio. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*. 22, 219-231. En: <http://di.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm> . Fecha visita web: 20-01-2005

Martínez de Bringas. (2004). *Exclusión y victimación. Los gritos de los derechos humanos en la globalización*. Instituto de Derechos Humanos Pedro Arrupe. Universidad de Deusto: Bilbao.

Nogueira, C; Doncel, L. (2012, 4 de septiembre). La Unión Europea debate dejar sin fondos a los bancos de alimentos. *El País*. En: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2012/09/04/actualidad/1346785429_362233.html . Fecha descarga web: 10-1-2013.

Redacción Sin embargo. (2012, 6 de diciembre). *Sin embargo*. En: <http://www.sinembargo.mx/06-12-2012/452219> . Fecha descarga web: 11-1-2013.

Regnum Christi. (2008, 12 de enero). Soñar Despierto: un compromiso de la juventud. En: <http://www.regnumchristi.org/espanol/articulos/articulo.phtml?id=10896&se=364&ca=195&te=820> ; <http://www.regnumchristi.org/espanol/articulos/seccion.phtml?se=359> . Fecha descarga web: 10-1-2013.

Soñar despiertos. (s.f.). Presentacion. ¿Quieres soñar despierto?. En: <http://www.sdespierto.es/presentacion.php?lang=cast> . Fecha descarga web: 10-1-2013.

Zibechi, R. (2007, 2 de noviembre). Brigada Callejera. Sexo, revolución y cambio social. *Semanario Brecha / Pensamiento Crítico*. En: - <http://www.pensamientocritico.org/rauzib21107.html> . Fecha descarga web: 7-12-2012

Zibechi, R. (s.f.). Las periferias urbanas, ¿contrapoderes de abajo?. En: <http://es.scribd.com/doc/77913267/Zibechi-Periferias-Urbanas> . Fecha descarga web: 12-1-2013.

Cap a una Universitat Popular Autogestionada de Catalunya (UPAC)



Este artículo está bajo una licencia de Creative Commons.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/>